

2ºD.CUARESMA. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MARCOS 9,1-9.

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

-Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

-Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

LLAMADOS A SUBIR AL MONTE

Este segundo domingo de Cuaresma nos invita a **«contemplar la transfiguración de Jesús»** en el monte, ante tres de sus discípulos. Poco antes, Jesús había anunciado que, en Jerusalén, sufriría mucho y sería rechazado y condenado a muerte. Podemos imaginar el desánimo de sus amigos íntimos, de sus discípulos. Y precisamente en ese momento, con esa angustia del alma, Jesús llama a Pedro, Santiago y Juan y los lleva consigo a la montaña.

Dice el Evangelio: **«Los llevó a un monte»**. En la Biblia el monte siempre tiene un significado especial. Es el lugar elevado, donde el cielo y la tierra se tocan, donde Moisés y los profetas vivieron la extraordinaria experiencia del encuentro con Dios. **«Subir al monte es acercarse un poco a Dios»**.

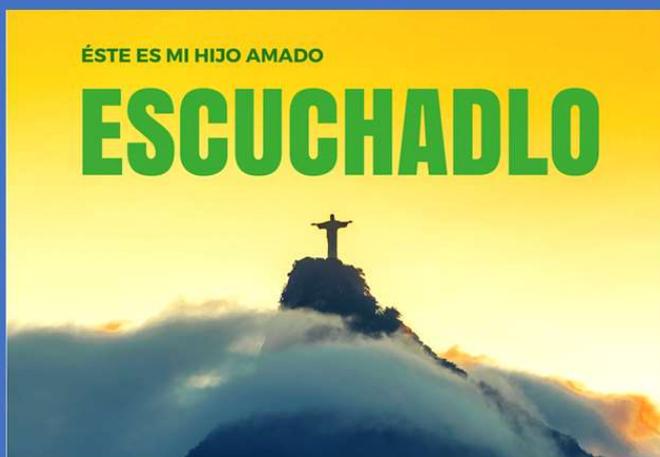
Jesús sube con los tres discípulos y se detienen en la cima del monte y se transfigura ante ellos. **«Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador»**, dice el Evangelio. Una escena que anticipa su imagen de Resucitado ofreciendo a aquellos hombres asustados luz, **«la luz de la esperanza»**, la luz necesaria para atravesar las tinieblas. **«La muerte no será el fin de todo»**, porque todo se abrirá a **«la gloria de la Resurrección»**. Jesús, pues, les anuncia su muerte, los lleva al monte y les muestra lo que sucederá después, **«la Resurrección»**.

Como exclamó el apóstol Pedro, **«es bueno estar con el Señor en el monte para acoger su luz»** en el corazón de la Cuaresma. Es una invitación para recordarnos, especialmente cuando atravesamos una **«prueba difícil»** y todos sabemos qué es pasar pruebas difíciles, que el Señor ha resucitado, que nos acompaña siempre y **«no permite que la oscuridad tenga la última palabra»**.

Muchas veces pasamos por **«momentos de oscuridad»** en nuestra vida personal, familiar o social y tememos que no haya salida. Nos sentimos asustados ante grandes enigmas como **«la enfermedad, el dolor inocente o el misterio de la muerte»**. En el mismo camino de la fe, a menudo tropezamos cuando nos encontramos con la cruz y la exigencia del Evangelio nos pide que **«gastemos nuestra vida en el servicio y la perdamos en el amor»**, en lugar de conservarla para nosotros y defenderla.

Necesitamos entonces otra mirada, una luz que ilumine en profundidad el misterio de la vida y nos ayude **«a ir más allá de nuestros esquemas y más allá de los criterios de este mundo»**. Y la clave es: ¡escuchadle! El Evangelio lo dice con claridad: **«Este es mi Hijo amado, escuchadle»**. Con estas palabras, Dios Padre entrega a Jesús a la humanidad como su **«único y definitivo Maestro»**, superior a las Leyes y a los profetas.

Pero «¿dónde habla Jesús hoy, para que le podamos escuchar?» Nos habla ante todo a través de nuestra «conciencia». Ella es una especie de «repetidor instalado en nuestro corazón de la voz misma de Dios». Pero por sí sola ella no basta. Es fácil hacerle decir lo que nos gustaría escuchar. Por ello «necesita ser iluminada y sostenida por el Evangelio».



«El

Evangelio es el lugar donde Jesús nos habla y la Iglesia la que nos asegura la interpretación de su Palabra», una Palabra, por otra parte, frecuentemente distorsionada por el mundo. Jesús es el único mediador entre Dios y la humanidad y «ya no tenemos que andar a tientas por la vida» para conocer la voluntad de Dios, para encontrar el camino del bien y huir del camino del mal. «En Cristo tenemos todas las respuestas».

Hoy todos estamos «llamados a subir al monte», a contemplar la belleza del Resucitado que enciende destellos de luz en cada fragmento de nuestra vida y «nos ayuda a interpretar la vida a partir de su victoria sobre la muerte». Y es que nos vamos haciendo más creyentes en la medida en que vamos experimentando de manera cada vez más clara que «la adhesión a Cristo nos hace vivir con una confianza más plena, nos da luz y fuerza para enfrentarnos a nuestro vivir diario y nos hace crecer en nuestra capacidad de amar».

Es una experiencia personal que no puede ser comunicada a otros con razonamientos y demostraciones, ni será fácilmente admitida por quienes no la hayan intuido. Pero es la que «sostiene secretamente la fe del creyente» incluso cuando, en los momentos de oscuridad, ha de caminar «sin otra luz y guía que la que en el corazón ardía», que decía San Juan de la Cruz.

No obstante, el sentimiento de Pedro: «¡Qué bien se está aquí!» no debe convertirse en «comodidad espiritual». No podemos quedarnos en el monte y disfrutar solos de la dicha de este encuentro. «Jesús mismo nos devuelve al valle, a donde nuestros hermanos y a nuestra vida cotidiana». Nuestras «oraciones y liturgias no nos bastan». Rezar no es huir de las dificultades de la vida. La luz de la fe no es para una bella emoción espiritual. Este no es el mensaje de Jesús.

Estamos «llamados a vivir el encuentro con Cristo» para que, iluminados por su luz, «podamos llevarla y hacerla brillar en todas partes». Encender pequeñas luces en el corazón de las personas. «Ser pequeñas lámparas del Evangelio que lleven un poco de amor y esperanza». Esta es nuestra misión de cristianos. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

25 de febrero de 2024